# Hebreos

1 En tiempos pasados, Dios habló muchas veces
y de muchas maneras a nuestros padres por
medio de los profetas.
2 Pero en estos últimos días nos ha hablado por
medio de su Hijo, a quien puso como heredero de
todas las cosas, y por medio de quien hizo el
universo.
3 El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios y la
representación exacta de su ser. Él sostiene todas
las cosas con la palabra de su poder. Después de
hacer purificación por nuestros pecados, se sentó
a la derecha de la Majestad en las alturas.
4 Así llegó a ser mucho superior a los ángeles,
porque heredó un nombre más excelente que el
de ellos.
5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios alguna
vez: Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy? Y
otra vez: Yo seré su Padre, y él será mi Hijo.
6 Y cuando introduce de nuevo al Primogénito
en el mundo, dice: Que todos los ángeles de Dios lo
adoren.
7 Acerca de los ángeles dice: Él hace a sus ángeles
vientos, y a sus servidores llamas de fuego.
8 Pero acerca del Hijo dice: Tu trono, oh Dios,
permanece por los siglos de los siglos. Cetro de
justicia es el cetro de tu reino.
9 Has amado la justicia y odiado la maldad. Por
eso Dios, tu Dios, te ungió con aceite de alegría
más que a tus compañeros.

10 También dice: Tú, Señor, en el principio
fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus
manos.
11 Ellos perecerán, pero tú permaneces. Todos
ellos se envejecerán como una ropa.
12 Como un manto los enrollarás, y serán
cambiados. Pero tú eres el mismo, y tus años no
tendrán fin.
13 ¿A cuál de los ángeles dijo Dios alguna vez:
Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus
enemigos por estrado de tus pies?
14 ¿No son todos ellos espíritus servidores,
enviados para ayudar a los que heredarán la
salvación?

# 2

1 Por eso debemos prestar mucha más atención
a lo que hemos oído, para que no nos desviemos.
2 Porque si la palabra hablada por medio de
ángeles fue firme, y toda transgresión y
desobediencia recibió justo castigo,
3 ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos
una salvación tan grande? Esta salvación fue
anunciada primero por el Señor, y luego nos fue
confirmada por los que lo oyeron.
4 Dios también dio testimonio con ellos por
medio de señales, maravillas, diversos milagros y
dones del Espíritu Santo, repartidos según su
voluntad.
5 Porque Dios no sujetó a los ángeles el mundo
venidero del cual hablamos.
6 Pero alguien dio testimonio en cierto lugar,
diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te

acuerdes de él? ¿O el hijo del hombre, para que lo
tomes en cuenta?
7 Lo hiciste un poco menor que los ángeles; lo
coronaste de gloria y honra, y lo pusiste sobre las
obras de tus manos.
8 Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque al
sujetarle todas las cosas, no dejó nada que no le
fuera sujeto. Pero ahora todavía no vemos que
todas las cosas estén sujetas a él.
9 Pero vemos a Jesús, quien fue hecho un poco
menor que los ángeles, coronado de gloria y
honra por haber sufrido la muerte, para que por
la gracia de Dios probara la muerte por todos.
10 Porque convenía que Dios, por quien y para
quien existen todas las cosas, al llevar muchos
hijos a la gloria, perfeccionara por medio de
sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.
11 Porque el que santifica y los que son
santificados proceden todos de uno solo. Por eso
Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos,
12 diciendo: Anunciaré tu nombre a mis
hermanos; en medio de la congregación te
cantaré alabanzas.
13 Y otra vez dice: Yo confiaré en él. Y también:
Aquí estoy yo, con los hijos que Dios me dio.
14 Así que, ya que los hijos participan de carne
y sangre, Jesús también participó de lo mismo,
para destruir por medio de su muerte al que
tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo,
15 y para librar a todos los que, por temor a la
muerte, estaban sujetos a esclavitud durante
toda su vida.
16 Porque en verdad él no vino a ayudar a los
ángeles, sino a la descendencia de Abraham.

17 Por eso debía ser semejante a sus hermanos
en todo, para llegar a ser un sumo sacerdote
misericordioso y fiel en lo que se refiere a Dios, a
fin de hacer expiación por los pecados del pueblo.
18 Porque, al haber sufrido él mismo cuando
fue tentado, puede ayudar a los que son tentados.

# 3

1 Por tanto, hermanos santos, participantes del
llamado celestial, consideren a Jesús, el apóstol y
sumo sacerdote de nuestra confesión.
2 Él fue fiel al que lo nombró, como también
Moisés fue fiel en toda la casa de Dios.
3 Pero Jesús ha sido considerado digno de
mayor gloria que Moisés, así como el constructor
de una casa tiene más honra que la casa misma.
4 Porque toda casa es construida por alguien,
pero el que construyó todas las cosas es Dios.
5 Moisés fue fiel como siervo en toda la casa de
Dios, para dar testimonio de lo que se diría
después.
6 Pero Cristo es fiel como Hijo sobre la casa de
Dios. Y nosotros somos su casa, si mantenemos
firme hasta el fin nuestra confianza y el orgullo
de nuestra esperanza.
7 Por eso, como dice el Espíritu Santo: Si hoy
oyen su voz,
8 no endurezcan sus corazones como en la
rebelión, en el día de la prueba en el desierto,
9 donde sus padres me pusieron a prueba y me
tentaron, aunque vieron mis obras durante
cuarenta años.

10 Por eso me enojé con aquella generación y
dije: Siempre se desvían en su corazón, y no han
conocido mis caminos.
11 Así que juré en mi ira: No entrarán en mi
reposo.
12 Hermanos, tengan cuidado de que no haya
en ninguno de ustedes un corazón malo de
incredulidad, que se aparte del Dios viviente.
13 Más bien, anímense unos a otros cada día,
mientras se dice: Hoy, para que ninguno de
ustedes se endurezca por el engaño del pecado.
14 Porque hemos llegado a ser participantes de
Cristo, si mantenemos firme hasta el fin la
confianza que tuvimos al principio.
15 Como se dice: Si hoy oyen su voz, no
endurezcan sus corazones como en la rebelión.
16 ¿Quiénes fueron los que oyeron y se
rebelaron? ¿No fueron todos los que salieron de
Egipto guiados por Moisés?
17 ¿Y con quiénes estuvo Dios enojado durante
cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron,
cuyos cuerpos cayeron en el desierto?
18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su
reposo, sino a los que desobedecieron?
19 Así vemos que no pudieron entrar por causa
de su incredulidad.

# 4

1 Temamos, pues, no sea que, quedando aún la
promesa de entrar en su reposo, alguno de
ustedes parezca haberse quedado atrás.
2 Porque también a nosotros se nos anunció la
buena noticia, como a ellos. Pero a ellos no les

aprovechó la palabra que oyeron, porque no fue unida con fe en los que la oyeron.

3 Pero los que hemos creído entramos en el reposo, como Dios dijo: Así que juré en mi ira: No entrarán en mi reposo, aunque sus obras estaban terminadas desde la fundación del mundo.

4 Porque en cierto lugar dijo acerca del séptimo día: Y Dios reposó de todas sus obras en el séptimo día.

5 Y otra vez dice aquí: No entrarán en mi reposo.

6 Por tanto, puesto que falta que algunos entren en ese reposo, y los primeros que recibieron la buena noticia no entraron por causa de desobediencia,

7 Dios vuelve a señalar un día, diciendo por medio de David, mucho tiempo después: Hoy, como ya se dijo: Si hoy oyen su voz, no endurezcan sus corazones.

8 Porque si Josué les hubiera dado el reposo final, Dios no habría hablado después de otro día.

9 Por tanto, queda un reposo sabático para el pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en el reposo de Dios también ha reposado de sus obras, como Dios reposó de las suyas.

11 Procuremos, pues, entrar en ese reposo, para que nadie caiga siguiendo el mismo ejemplo de desobediencia.

12 Porque la palabra de Dios es viva y poderosa, más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta dividir el alma y el espíritu, las

coyunturas y los tuétanos, y discierne los
pensamientos y las intenciones del corazón.
13 No hay cosa creada que esté oculta delante
de Dios. Todo está desnudo y descubierto ante los
ojos de aquel a quien tenemos que dar cuentas.
14 Así que, teniendo un gran sumo sacerdote
que atravesó los cielos, Jesús, el Hijo de Dios,
mantengamos firme nuestra confesión.
15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que
no pueda compadecerse de nuestras debilidades,
sino uno que fue tentado en todo según nuestra
semejanza, pero sin pecado.
16 Acerquémonos, pues, con confianza al trono
de la gracia, para recibir misericordia y hallar
gracia para la ayuda oportuna.

# 5

1 Porque todo sumo sacerdote, tomado de entre
los hombres, es nombrado a favor de los
hombres en lo que se refiere a Dios, para
presentar ofrendas y sacrificios por los pecados.
2 Él puede tratar con comprensión a los
ignorantes y extraviados, porque él mismo
también está rodeado de debilidad.
3 Por causa de esa debilidad, debe ofrecer
sacrificios por los pecados, tanto por sí mismo
como por el pueblo.
4 Nadie toma para sí esta honra, sino el que es
llamado por Dios, como lo fue Aarón.
5 Así también Cristo no se glorificó a sí mismo
para hacerse sumo sacerdote, sino que lo
glorificó aquel que le dijo: Tú eres mi Hijo; yo te
he engendrado hoy.

6 Como también dice en otro lugar: Tú eres
sacerdote para siempre, según el orden de
Melquisedec.
7 En los días de su vida en la carne, Cristo
ofreció oraciones y ruegos con gran clamor y
lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue
escuchado por su temor reverente.
8 Aunque era Hijo, aprendió obediencia por lo
que padeció.
9 Y habiendo sido perfeccionado, llegó a ser
autor de salvación eterna para todos los que le
obedecen,
10 siendo nombrado por Dios sumo sacerdote
según el orden de Melquisedec.
11 Acerca de esto tenemos mucho que decir,
pero es difícil explicarlo, porque ustedes se han
vuelto lentos para oír.
12 Aunque ya deberían ser maestros por el
tiempo que ha pasado, todavía necesitan que
alguien les enseñe de nuevo los principios básicos
de las palabras de Dios. Han llegado a necesitar
leche, y no alimento sólido.
13 Porque todo el que se alimenta de leche es
inexperto en la palabra de justicia, pues es un
niño.
14 Pero el alimento sólido es para los maduros,
para los que por la práctica tienen los sentidos
entrenados para distinguir entre el bien y el mal.

# 6

1 Por tanto, dejando las enseñanzas iniciales
acerca de Cristo, avancemos hacia la madurez,
sin poner otra vez el fundamento del

arrepentimiento de obras muertas, de la fe en
Dios,
2 de la enseñanza sobre bautismos, de la
imposición de manos, de la resurrección de los
muertos y del juicio eterno.
3 Y esto haremos, si Dios lo permite.
4 Porque es imposible renovar otra vez para
arrepentimiento a los que una vez fueron
iluminados, probaron el don celestial, fueron
hechos participantes del Espíritu Santo,
5 probaron la buena palabra de Dios y los
poderes del mundo venidero,
6 y luego cayeron; porque ellos vuelven a
crucificar para sí mismos al Hijo de Dios y lo
exponen a vergüenza pública.
7 Porque la tierra que bebe la lluvia que cae
muchas veces sobre ella, y produce plantas útiles
para quienes la trabajan, recibe bendición de
Dios.
8 Pero si produce espinos y cardos, no sirve y
está cerca de ser maldecida. Su fin es ser
quemada.
9 Pero, amados, aunque hablamos así, estamos
convencidos de cosas mejores acerca de ustedes,
cosas que pertenecen a la salvación.
10 Porque Dios no es injusto para olvidar la
obra de ustedes y el amor que han mostrado por
su nombre, sirviendo a los santos como lo han
hecho y todavía lo hacen.
11 Deseamos que cada uno de ustedes muestre
la misma diligencia hasta el fin, para que tengan
plena seguridad de la esperanza.

12 Así no se harán perezosos, sino imitadores de
los que por fe y paciencia heredan las promesas.
13 Cuando Dios hizo la promesa a Abraham,
como no tenía a nadie mayor por quien jurar,
juró por sí mismo,
14 diciendo: Ciertamente te bendeciré, y
multiplicaré mucho tu descendencia.
15 Así Abraham, después de esperar con
paciencia, alcanzó la promesa.
16 Los hombres juran por alguien mayor que
ellos, y el juramento confirma lo dicho y pone fin
a toda discusión.
17 Por eso Dios, queriendo mostrar más
claramente a los herederos de la promesa que su
propósito no cambia, lo confirmó con juramento.
18 Así, por dos cosas que no cambian, en las
cuales es imposible que Dios mienta, tenemos un
fuerte consuelo los que hemos corrido a
refugiarnos en la esperanza puesta delante de
nosotros.
19 Tenemos esta esperanza como ancla del
alma, segura y firme, que entra hasta dentro del
velo.
20 Allí entró Jesús por nosotros como precursor,
hecho sumo sacerdote para siempre según el
orden de Melquisedec.

# 7

1 Este Melquisedec era rey de Salem y
sacerdote del Dios Altísimo. Salió al encuentro de
Abraham cuando este volvía de derrotar a los
reyes, y lo bendijo.

2 A él Abraham le dio la décima parte de todo.
Su nombre significa primero Rey de justicia; y también es Rey de Salem, es decir, Rey de paz.
3 Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin
principio de días ni fin de vida, hecho semejante
al Hijo de Dios, permanece sacerdote para
siempre.
4 Consideren, pues, cuán grande era este
hombre, a quien Abraham, el patriarca, dio la
décima parte de lo mejor del botín.
5 Ciertamente, los hijos de Leví que reciben el
sacerdocio tienen mandamiento según la Ley de
tomar el diezmo del pueblo, es decir, de sus
hermanos, aunque ellos también descienden de
Abraham.
6 Pero Melquisedec, que no era de la familia de
Leví, recibió el diezmo de Abraham y bendijo al
que tenía las promesas.
7 Sin ninguna duda, el menor es bendecido por
el mayor.
8 En un caso, los que reciben diezmos son
hombres mortales; pero en el otro caso, los recibe
uno de quien se da testimonio de que vive.
9 Y por decirlo así, por medio de Abraham
también Leví, que recibe diezmos, pagó diezmos,
10 porque todavía estaba en el cuerpo de su
padre cuando Melquisedec salió al encuentro de
Abraham.
11 Ahora bien, si la perfección hubiera venido
por medio del sacerdocio levítico, pues bajo este
sacerdocio el pueblo recibió la Ley, ¿qué
necesidad habría de que se levantara otro

sacerdote según el orden de Melquisedec, y no
según el orden de Aarón?
12 Porque cuando cambia el sacerdocio,
también es necesario que cambie la Ley.
13 Aquel de quien se dicen estas cosas pertenece
a otra tribu, de la cual nadie sirvió en el altar.
14 Porque es evidente que nuestro Señor vino
de Judá, tribu de la cual Moisés no dijo nada
acerca de sacerdotes.
15 Y esto es aún más claro si se levanta otro
sacerdote semejante a Melquisedec,
16 no constituido conforme a una ley de
descendencia humana, sino conforme al poder
de una vida indestructible.
17 Porque se da testimonio de él: Tú eres
sacerdote para siempre, según el orden de
Melquisedec.
18 Así queda anulado el mandamiento anterior
por ser débil e inútil,
19 porque la Ley no perfeccionó nada. Pero se
introduce una mejor esperanza, por medio de la
cual nos acercamos a Dios.
20 Y esto no fue sin juramento.
21 Los otros llegaron a ser sacerdotes sin
juramento; pero Jesús llegó a serlo con
juramento, por aquel que le dijo: El Señor juró y
no cambiará de parecer: Tú eres sacerdote para
siempre, según el orden de Melquisedec.
22 Por eso Jesús es garantía de un mejor pacto.
23 Los otros sacerdotes fueron muchos, porque
la muerte les impedía continuar.
24 Pero Jesús, como permanece para siempre,
tiene un sacerdocio que no pasa a otro.

25 Por eso también puede salvar por completo a
los que se acercan a Dios por medio de él, porque
vive siempre para interceder por ellos.
26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía:
santo, inocente, sin mancha, apartado de los
pecadores y exaltado por encima de los cielos.
27 Él no necesita ofrecer sacrificios cada día,
como aquellos sumos sacerdotes, primero por
sus propios pecados y luego por los del pueblo.
Porque esto lo hizo una vez para siempre,
ofreciéndose a sí mismo.
28 La Ley constituye como sumos sacerdotes a
hombres débiles; pero la palabra del juramento,
que vino después de la Ley, constituye al Hijo,
perfeccionado para siempre.

# 8

1 Ahora bien, el punto principal de lo que
estamos diciendo es este: tenemos tal sumo
sacerdote, que se sentó a la derecha del trono de
la Majestad en los cielos.
2 Él es ministro del santuario y del verdadero
tabernáculo, que levantó el Señor, y no el hombre.
3 Porque todo sumo sacerdote es nombrado
para presentar ofrendas y sacrificios. Por eso era
necesario que este también tuviera algo que
ofrecer.
4 Si estuviera en la tierra, ni siquiera sería
sacerdote, porque ya hay sacerdotes que
presentan las ofrendas según la Ley.
5 Ellos sirven a una copia y sombra de las cosas
celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando
iba a construir el tabernáculo: Mira, haz todas las

cosas conforme al modelo que se te mostró en el monte.

6 Pero ahora Jesús ha recibido un ministerio
mucho más excelente, porque es mediador de un
mejor pacto, establecido sobre mejores
promesas.

7 Porque si aquel primer pacto hubiera sido sin
defecto, no se habría buscado lugar para un
segundo.

8 Pero Dios, al reprenderlos, dice: Miren,
vienen días, dice el Señor, en que haré un nuevo
pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

9 No será como el pacto que hice con sus padres
el día en que los tomé de la mano para sacarlos de
la tierra de Egipto. Porque ellos no
permanecieron en mi pacto, y yo me aparté de
ellos, dice el Señor.

10 Este es el pacto que haré con la casa de Israel
después de aquellos días, dice el Señor: Pondré
mis leyes en su mente y las escribiré en sus
corazones. Yo seré su Dios, y ellos serán mi
pueblo.

11 Ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a
su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque
todos me conocerán, desde el menor hasta el
mayor de ellos.

12 Porque tendré misericordia de sus maldades,
y nunca más me acordaré de sus pecados ni de
sus iniquidades.

13 Al decir: nuevo pacto, Dios ha declarado
viejo al primero. Y lo que se hace viejo y envejece
está cerca de desaparecer.

# 9

1 El primer pacto tenía reglas para el culto y un
santuario terrenal.
2 Porque se preparó un tabernáculo. En la
primera parte estaban el candelabro, la mesa y
los panes de la presencia. Esta parte se llamaba
Lugar Santo.
3 Detrás del segundo velo estaba la parte del
tabernáculo llamada Lugar Santísimo.
4 Allí estaban el incensario de oro y el arca del
pacto, cubierta de oro por todas partes. Dentro
del arca estaban una urna de oro con maná, la
vara de Aarón que reverdeció y las tablas del
pacto.
5 Encima del arca estaban los querubines de
gloria que cubrían el propiciatorio. De estas cosas
no podemos hablar ahora en detalle.
6 Preparadas así estas cosas, los sacerdotes
entraban continuamente en la primera parte del
tabernáculo para cumplir el servicio.
7 Pero en la segunda parte entraba solo el sumo
sacerdote, una vez al año, y no sin sangre, la cual
ofrecía por sí mismo y por los pecados que el
pueblo cometía en ignorancia.
8 Con esto el Espíritu Santo daba a entender que
el camino al Lugar Santísimo todavía no estaba
abierto mientras siguiera en pie el primer
tabernáculo.
9 Esto era una figura para el tiempo presente.
Según esa figura, se presentan ofrendas y
sacrificios que no pueden perfeccionar la
conciencia del que adora.

10 Son solo reglas externas acerca de comidas,
bebidas y diversas purificaciones, impuestas
hasta el tiempo de la reforma.
11 Pero Cristo vino como sumo sacerdote de los
bienes venideros, por medio de un tabernáculo
más grande y más perfecto, no hecho por manos,
es decir, no de esta creación.
12 Él entró una vez para siempre en el Lugar
Santísimo, no con sangre de machos cabríos ni de
becerros, sino con su propia sangre, habiendo
obtenido redención eterna.
13 Porque si la sangre de machos cabríos y de
toros, y las cenizas de una becerra rociadas sobre
los impuros, santifican para la limpieza externa,
14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, quien por el
Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha
a Dios, limpiará nuestra conciencia de obras
muertas para servir al Dios viviente?
15 Por eso Cristo es mediador de un nuevo
pacto, para que, por medio de su muerte, que
redime de las transgresiones cometidas bajo el
primer pacto, los llamados reciban la promesa de
la herencia eterna.
16 Porque donde hay testamento, es necesario
que se compruebe la muerte del que hizo el
testamento.
17 Pues un testamento tiene valor después de la
muerte, ya que no tiene fuerza mientras vive el
que lo hizo.
18 Por eso ni siquiera el primer pacto fue
inaugurado sin sangre.
19 Porque cuando Moisés anunció a todo el
pueblo cada mandamiento según la Ley, tomó la

sangre de los becerros y de los machos cabríos,
con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el libro
mismo y a todo el pueblo,
20 diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios
les ha mandado.
21 De la misma manera roció con sangre el
tabernáculo y todos los utensilios del culto.
22 Según la Ley, casi todo se purifica con sangre;
y sin derramamiento de sangre no hay perdón.
23 Por tanto, era necesario que las copias de las
cosas celestiales fueran purificadas con estos
sacrificios; pero las cosas celestiales mismas
necesitan mejores sacrificios que estos.
24 Porque Cristo no entró en un santuario
hecho por manos, que era copia del verdadero,
sino en el cielo mismo, para presentarse ahora
por nosotros delante de Dios.
25 Tampoco entró para ofrecerse muchas veces,
como el sumo sacerdote entra cada año en el
Lugar Santísimo con sangre ajena.
26 Si así fuera, Cristo habría tenido que sufrir
muchas veces desde la fundación del mundo.
Pero ahora, al final de los tiempos, se ha
manifestado una sola vez para quitar el pecado
por medio del sacrificio de sí mismo.
27 Y así como está establecido que los hombres
mueran una sola vez, y después de esto venga el
juicio,
28 así también Cristo fue ofrecido una sola vez
para llevar los pecados de muchos. Aparecerá
por segunda vez, no para tratar con el pecado,
sino para salvar a los que lo esperan.

# 10

1 Porque la Ley, teniendo solo la sombra de los
bienes venideros y no la realidad misma de esas
cosas, nunca puede perfeccionar a los que se
acercan a Dios por medio de los mismos
sacrificios que se ofrecen continuamente año tras
año.
2 Si pudiera hacerlo, ¿no habrían dejado de
ofrecerse esos sacrificios? Porque los
adoradores, una vez purificados, ya no tendrían
conciencia de pecado.
3 Pero en esos sacrificios se hace memoria de
los pecados cada año.
4 Porque es imposible que la sangre de toros y
de machos cabríos quite los pecados.
5 Por eso, al entrar en el mundo, Cristo dice: No
quisiste sacrificio ni ofrenda, pero me preparaste
un cuerpo.
6 No te agradaron los holocaustos ni los
sacrificios por el pecado.
7 Entonces dije: Mira, he venido, oh Dios, para
hacer tu voluntad, como está escrito de mí en el
rollo del libro.
8 Primero dijo: Sacrificio, ofrenda, holocaustos
y sacrificios por el pecado no quisiste ni te
agradaron, aunque se ofrecen según la Ley.
9 Luego dijo: Mira, he venido para hacer tu
voluntad, oh Dios. Así quita lo primero para
establecer lo segundo.
10 Por esa voluntad hemos sido santificados
mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo,
hecha una vez para siempre.

11 Todo sacerdote se presenta cada día para
servir y ofrecer muchas veces los mismos
sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados.
12 Pero Cristo, después de ofrecer un solo
sacrificio por los pecados para siempre, se sentó
a la derecha de Dios.
13 Desde entonces espera hasta que sus
enemigos sean puestos por estrado de sus pies.
14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos
para siempre a los que son santificados.
15 El Espíritu Santo también nos da testimonio
de esto. Primero dice:
16 Este es el pacto que haré con ellos después de
aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en
sus corazones y las escribiré en sus mentes.
17 Luego dice: Nunca más me acordaré de sus
pecados ni de sus maldades.
18 Ahora bien, donde hay perdón de estas cosas,
ya no hay más ofrenda por el pecado.
19 Así que, hermanos, tenemos confianza para
entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de
Jesús,
20 por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a
través del velo, es decir, por medio de su carne.
21 Y teniendo un gran sacerdote sobre la casa
de Dios,
22 acerquémonos con corazón sincero, en plena
seguridad de fe, con el corazón purificado de
mala conciencia y el cuerpo lavado con agua
pura.
23 Mantengamos firme la confesión de nuestra
esperanza, sin vacilar, porque fiel es el que
prometió.

24 Consideremonos unos a otros para animarnos
al amor y a las buenas obras.
25 No dejemos de reunirnos, como algunos
tienen por costumbre, sino animémonos unos a
otros, y mucho más al ver que el día se acerca.
26 Porque si pecamos voluntariamente después
de haber recibido el conocimiento de la verdad,
ya no queda más sacrificio por los pecados,
27 sino una terrible espera del juicio y un fuego
ardiente que devorará a los enemigos de Dios.
28 El que rechazaba la Ley de Moisés moría sin
misericordia por el testimonio de dos o tres
testigos.
29 ¿Cuánto mayor castigo piensan ustedes que
merecerá el que pisoteó al Hijo de Dios, tuvo por
común la sangre del pacto por la cual fue
santificado, e insultó al Espíritu de gracia?
30 Porque conocemos al que dijo: Mía es la
venganza; yo daré el pago, dice el Señor. Y otra
vez: El Señor juzgará a su pueblo.
31 Horrenda cosa es caer en manos del Dios
viviente.
32 Pero recuerden los días pasados, después de
haber sido iluminados, cuando soportaron una
gran lucha de sufrimientos.
33 A veces fueron expuestos públicamente a
insultos y aflicciones; y otras veces se hicieron
compañeros de los que eran tratados así.
34 Porque también se compadecieron de los
presos, y aceptaron con gozo que les quitaran sus
bienes, sabiendo que ustedes tienen una posesión
mejor y permanente.

35 Por tanto, no pierdan su confianza, que tiene
grande recompensa.
36 Porque ustedes necesitan perseverancia,
para que, después de hacer la voluntad de Dios,
reciban lo prometido.
37 Porque todavía un poco, muy poco tiempo, y
el que ha de venir vendrá, y no tardará.
38 Pero el justo vivirá por la fe; y si retrocede,
mi alma no se agradará de él.
39 Pero nosotros no somos de los que
retroceden para perdición, sino de los que tienen
fe para la salvación del alma.

# 11

1 Ahora bien, la fe es la seguridad de lo que se
espera, la convicción de lo que no se ve.
2 Por medio de ella, los antiguos recibieron
buen testimonio.
3 Por la fe entendemos que el universo fue
formado por la palabra de Dios, de modo que lo
que se ve fue hecho de lo que no se veía.
4 Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio
mejor que el de Caín. Por esa fe recibió
testimonio de que era justo, pues Dios aprobó sus
ofrendas; y aunque está muerto, todavía habla
por medio de ella.
5 Por la fe Enoc fue llevado para no ver la
muerte, y no fue hallado, porque Dios lo llevó.
Antes de ser llevado, recibió testimonio de haber
agradado a Dios.
6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios,
porque es necesario que el que se acerca a Dios

crea que él existe, y que recompensa a los que lo
buscan con diligencia.
7 Por la fe Noé, advertido por Dios acerca de
cosas que aún no se veían, tuvo temor reverente y
preparó un arca para salvar a su familia. Por
medio de esa fe condenó al mundo y llegó a ser
heredero de la justicia que viene por la fe.
8 Por la fe Abraham obedeció cuando fue
llamado a salir hacia el lugar que recibiría como
herencia. Salió sin saber a dónde iba.
9 Por la fe vivió como extranjero en la tierra
prometida, como en tierra ajena, habitando en
tiendas con Isaac y Jacob, herederos con él de la
misma promesa.
10 Porque esperaba la ciudad que tiene
fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es
Dios.
11 Por la fe también Sara recibió fuerza para
concebir, aun fuera del tiempo normal de la edad,
porque consideró fiel al que había prometido.
12 Por eso, de un solo hombre, y este ya casi
muerto, nacieron descendientes tan numerosos
como las estrellas del cielo y como la arena
incontable que está a la orilla del mar.
13 Todos estos murieron en fe, sin haber
recibido las promesas, pero viéndolas de lejos, las
saludaron y confesaron que eran extranjeros y
peregrinos sobre la tierra.
14 Porque los que dicen tales cosas muestran
claramente que buscan una patria.
15 Si hubieran estado pensando en la patria de
donde salieron, habrían tenido oportunidad de
volver.

16 Pero ahora desean una patria mejor, es decir,
celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ser
llamado Dios de ellos, porque les ha preparado
una ciudad.
17 Por la fe Abraham, cuando fue probado,
ofreció a Isaac. El que había recibido las
promesas ofrecía a su hijo único de la promesa,
18 de quien se le había dicho: Por medio de
Isaac será llamada tu descendencia.
19 Abraham consideraba que Dios era poderoso
para levantar aun de entre los muertos. Por eso,
en sentido figurado, recibió de nuevo a Isaac.
20 Por la fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú acerca
de cosas futuras.
21 Por la fe Jacob, cuando estaba por morir,
bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró
apoyado en la punta de su bastón.
22 Por la fe José, al acercarse su fin, habló de la
salida de los hijos de Israel, y dio instrucciones
acerca de sus huesos.
23 Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido
por sus padres durante tres meses, porque
vieron que era un niño hermoso; y no tuvieron
miedo del mandato del rey.
24 Por la fe Moisés, cuando ya era adulto,
rechazó ser llamado hijo de la hija de Faraón.
25 Prefirió sufrir maltrato con el pueblo de
Dios, antes que gozar por poco tiempo de los
placeres del pecado.
26 Consideró que sufrir vergüenza por causa de
Cristo era una riqueza mayor que los tesoros de
Egipto, porque tenía la mirada puesta en la
recompensa.

27 Por la fe salió de Egipto, sin temer la ira del
rey, porque se mantuvo firme como viendo al
Invisible.
28 Por la fe celebró la Pascua y roció la sangre,
para que el destructor no tocara a los
primogénitos de Israel.
29 Por la fe pasaron por el Mar Rojo como por
tierra seca; pero cuando los egipcios intentaron
hacerlo, fueron tragados por el agua.
30 Por la fe cayeron los muros de Jericó, después
de ser rodeados durante siete días.
31 Por la fe Rahab, la prostituta, no murió con
los desobedientes, porque recibió en paz a los
espías.
32 ¿Y qué más diré? Me faltaría tiempo para
hablar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David,
Samuel y los profetas.
33 Por la fe conquistaron reinos, hicieron
justicia, alcanzaron promesas, cerraron bocas de
leones,
34 apagaron fuegos violentos, escaparon del filo
de la espada, sacaron fuerzas de la debilidad, se
hicieron poderosos en la guerra y pusieron en
fuga ejércitos extranjeros.
35 Mujeres recibieron a sus muertos mediante
resurrección. Otros fueron torturados, sin
aceptar ser liberados, para alcanzar una mejor
resurrección.
36 Otros sufrieron burlas y azotes, y aun
cadenas y cárceles.
37 Fueron apedreados, aserrados, puestos a
prueba y muertos a espada. Anduvieron

cubiertos con pieles de ovejas y de cabras,
necesitados, afligidos y maltratados.
38 El mundo no era digno de ellos. Anduvieron
errantes por desiertos y montañas, por cuevas y
grietas de la tierra.
39 Y todos estos, aunque recibieron buen
testimonio por medio de la fe, no recibieron lo
prometido.
40 Porque Dios había preparado algo mejor
para nosotros, para que ellos no fueran
perfeccionados aparte de nosotros.

# 12

1 Por tanto, nosotros también, teniendo
alrededor una nube tan grande de testigos,
quitémonos todo peso y el pecado que tan
fácilmente nos enreda, y corramos con
perseverancia la carrera que tenemos por
delante.
2 Fijemos la mirada en Jesús, el autor y
perfeccionador de nuestra fe. Por el gozo puesto
delante de él, soportó la cruz, despreciando la
vergüenza, y se sentó a la derecha del trono de
Dios.
3 Consideren a aquel que soportó tanta
oposición de pecadores contra sí mismo, para
que no se cansen ni se desanimen en su alma.
4 Ustedes todavía no han resistido hasta
derramar sangre en su lucha contra el pecado.
5 Y han olvidado la exhortación que se les
dirige como a hijos: Hijo mío, no menosprecies la
disciplina del Señor, ni te desanimes cuando él te
corrige.

6 Porque el Señor disciplina al que ama, y azota
a todo el que recibe como hijo.
7 Si soportan la disciplina, Dios los trata como
hijos. Porque ¿qué hijo hay a quien su padre no
disciplina?
8 Pero si ustedes no reciben disciplina, de la
cual todos participan, entonces son hijos
ilegítimos, y no hijos verdaderos.
9 Además, tuvimos padres humanos que nos
disciplinaban, y los respetábamos. ¿No nos
sujetaremos mucho más al Padre de los espíritus,
para vivir?
10 Ellos nos disciplinaban por pocos días, según
les parecía bien; pero Dios nos disciplina para
nuestro bien, para que participemos de su
santidad.
11 Ninguna disciplina parece agradable en el
momento, sino dolorosa. Pero después produce
fruto de paz y justicia en los que han sido
entrenados por ella.
12 Por tanto, levanten las manos caídas y
fortalezcan las rodillas débiles.
13 Hagan caminos rectos para sus pies, para
que lo cojo no se salga del camino, sino que sea
sanado.
14 Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la
cual nadie verá al Señor.
15 Tengan cuidado de que nadie deje de
alcanzar la gracia de Dios; que ninguna raíz de
amargura brote y cause problemas, y que por
ella muchos sean contaminados.

16 Que no haya ningún inmoral sexual ni
profano, como Esaú, que por una sola comida
vendió su derecho de primogénito.
17 Ustedes saben que después, cuando quiso
heredar la bendición, fue rechazado, porque no
halló lugar para el arrepentimiento, aunque la
buscó con lágrimas.
18 Ustedes no se han acercado a un monte que
se puede tocar, ni al fuego encendido, ni a
oscuridad, tinieblas y tempestad,
19 ni al sonido de trompeta, ni a la voz que
hablaba. Los que la oyeron rogaron que no se les
hablara más,
20 porque no podían soportar lo que se
mandaba: Si aun una bestia toca el monte, será
apedreada.
21 Tan terrible era lo que se veía, que Moisés
dijo: Estoy temblando de miedo.
22 Pero ustedes se han acercado al monte Sion,
a la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén
celestial, a innumerables ángeles en reunión
festiva,
23 a la congregación de los primogénitos
inscritos en los cielos, a Dios, el Juez de todos, a
los espíritus de los justos hechos perfectos,
24 a Jesús, mediador del nuevo pacto, y a la
sangre rociada, que habla mejor que la sangre de
Abel.
25 Miren que no rechacen al que habla. Porque
si no escaparon los que rechazaron al que los
advertía en la tierra, mucho menos escaparemos
nosotros si nos apartamos del que nos habla
desde los cielos.

26 Su voz sacudió entonces la tierra; pero ahora
ha prometido, diciendo: Una vez más sacudiré no
solo la tierra, sino también el cielo.
27 Esta expresión, una vez más, indica que las
cosas movibles serán quitadas, como cosas
creadas, para que permanezcan las
inconmovibles.
28 Así que, recibiendo nosotros un reino
inconmovible, tengamos gratitud, y por medio de
ella sirvamos a Dios de una manera que le
agrade, con reverencia y temor.
29 Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

# 13

1 Permanezca el amor fraternal.
2 No se olviden de la hospitalidad, porque por
ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.
3 Acuérdense de los presos, como si estuvieran
presos con ellos; y de los maltratados, como si
ustedes mismos también estuvieran en el cuerpo.
4 Honroso sea en todos el matrimonio, y el
lecho matrimonial sin mancha; pero Dios juzgará
a los inmorales sexuales y a los adúlteros.
5 Sea su manera de vivir libre del amor al
dinero. Estén contentos con lo que tienen, porque
Dios ha dicho: Nunca te dejaré ni te abandonaré.
6 Así podemos decir con confianza: El Señor es
mi ayudador; no temeré. ¿Qué me puede hacer el
hombre?
7 Acuérdense de sus líderes, quienes les hablaron
la palabra de Dios. Consideren el resultado de su
manera de vivir, e imiten su fe.
8 Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los
siglos.

9 No se dejen llevar por enseñanzas diversas y
extrañas. Porque es bueno que el corazón sea
fortalecido por la gracia, no por reglas sobre
alimentos, que no han aprovechado a los que las
siguen.
10 Tenemos un altar del cual no tienen derecho
a comer los que sirven en el tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de los animales cuya
sangre es llevada al Lugar Santísimo por el sumo
sacerdote como ofrenda por el pecado, son
quemados fuera del campamento.
12 Por eso también Jesús, para santificar al
pueblo por medio de su propia sangre, sufrió
fuera de la puerta de la ciudad.
13 Salgamos, pues, a él fuera del campamento,
llevando su vergüenza.
14 Porque no tenemos aquí una ciudad
permanente, sino que buscamos la ciudad que
está por venir.
15 Por medio de Jesús, ofrezcamos siempre a
Dios sacrificio de alabanza, es decir, fruto de
labios que confiesan su nombre.
16 No se olviden de hacer el bien y de compartir,
porque tales sacrificios agradan a Dios.
17 Obedezcan a sus líderes y sujétense a ellos,
porque ellos velan por sus almas como quienes
han de dar cuenta. Permitan que lo hagan con
alegría y no con quejas, porque eso no les sería de
provecho a ustedes.
18 Oren por nosotros, porque estamos seguros
de tener buena conciencia, deseando portarnos
bien en todo.

19 Les ruego con más insistencia que oren, para
que yo les sea devuelto pronto.
20 Y el Dios de paz, que resucitó de entre los
muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de
las ovejas, por la sangre del pacto eterno,
21 los haga aptos en toda buena obra para hacer
su voluntad, haciendo en ustedes lo que es
agradable delante de él, por medio de Jesucristo.
A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
22 Les ruego, hermanos, que reciban bien esta
palabra de exhortación, porque les he escrito
brevemente.
23 Sepan que nuestro hermano Timoteo ha sido
puesto en libertad. Si viene pronto, iré con él a
verlos.
24 Saluden a todos sus líderes y a todos los
santos. Los de Italia los saludan.
25 La gracia sea con todos ustedes. Amén.

# La Biblia en Español Sencillo 2026
## The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

---

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8